

FERNANDO MORENO VALENCIA: *Utopía, Ideología y Totalitarismo* (Santiago, Editorial Andante, 1989, 241 páginas)

Aún no llego a saber qué resulta más difícil: si presentar un buen libro o uno malo. En todo caso hay algo que es del todo evidente: resulta muy agradable presentar un libro de calidad. Por eso quiero, antes que nada, agradecer a Fernando Moreno y a la Editorial Andante por proporcionarme la agradable tarea de presentar su libro "Utopía, Ideología y Totalitarismo".

Si hay algo que mantiene hoy desconcertados a legos y eruditos en Occidente son las mutaciones del marxismo teórico y del socialismo histórico. Y no es para menos. Mientras en la Unión Soviética se implementa un plan de modernizaciones que permite el surgimiento de fenómenos tan extraños para el mundo socialista como las huelgas obreras o las reivindicaciones nacionalistas, en China se presenta la cara sacrificial de la modernización marxista. Mientras en Polonia y Hungría se sientan las bases para una novedosa democratización del socialismo histórico, en Cuba se asiste a espeznantes juicios y fusilamientos sumarios que recuerdan los crueles inicios de ese proyecto.

Mientras ello sucede en el plano de los acontecimientos históricos; en el plano teórico el marxismo ya superó la confusión para sumirse en una profunda crisis. Ni la sociología, ni la economía ni la historia encuentran ya en el marxismo una fuente de orientación. Marx, Engels y muchos de los grandes pensadores inspirados por ellos no son hoy en día más que clásicos y como tales, dignos de estudio, pero no son ellos los que fijan los paradigmas científicos dominantes en las ciencias sociales contemporáneas. Desde comienzos de la década del 70 hasta finales de los 80 han transcurrido más años para el marxismo que desde 1848 a 1960.

Estas dos caras del marxismo: la teórica y la práctica (o histórica), constituyen el tema del libro que ahora presen-

tamos. Fernando Moreno realiza una acuciosa revisión crítica de estos aspectos a partir de un fundamento que me parece digno destacar y resaltar: la dimensión antropológica. Marx se consideraba un radical, un intelectual que iba a la raíz, y sostenía que la raíz del hombre era el hombre mismo. El punto de vista de Fernando Moreno es por ello justo y preciso: a partir de una preocupación por el hombre hace ver la insuficiencia de la antropología marxista.

Desde el comienzo del libro se formula la importante afirmación de que todo totalitarismo arranca de un déficit antropológico, de un cerrarse al misterio del hombre intentando reducirlo a variables controlables y manipulables. Dentro de estas formas de un humanismo insuficiente destaca el pensamiento utópico contemporáneo, cuyo origen retrotrae Fernando Moreno a la dialéctica hegeliana. La perversión utópica consiste en transformarse en un marco abstracto para juzgar lo real, lo que lleva a intentar moldear y transformar sin consideración al hombre para así adaptarlo al modelo utópico. Quisiera recordar aquí unas palabras de Popper. En el prefacio a la Edición Alemana de "La Miseria del Historicismo" escribe: "Como otros antes que yo, llegué al resultado de que la idea de una planificación social utópica es un fuego fatuo de grandes dimensiones que nos atrae al pantano. La hbris que nos mueve a intentar realizar el cielo en la tierra, nos seduce a transformar la tierra en un infierno, un infierno como solamente lo pueden realizar unos hombres contra otros".

El Capítulo III del libro, dedicado a la teoría marxista de las clases sociales, constituye una acertada demostración del déficit antropológico del marxismo. Fernando Moreno presenta aquí la máscara ideológica del marxismo, máscara que oculta y deforma el verdadero rostro del hombre: "Marx mutila al hombre en la

raíz de su mismo ser, el cual no se expresa sino como realización colectiva. De este modo, la aparente autosuficiencia del hombre es referida a su ser genérico, no a su ser individual que es de alguna forma absorbido por el *número* en el proceso mismo de su restitución" (pág. 90). Pero hay más, este déficit antropológico se hace sentir también como déficit científico. El libro presenta aquí un análisis del fracaso de las predicciones históricas del marxismo y de los vanos intentos del neo-marxismo por rescatar los restos del naufragio.

Desde el Capítulo V se abre lo que bien podría ser una segunda parte del libro. Se trata de un juicio crítico del socialismo histórico y de las formas políticas contemporáneas que asume el comunismo europeo y latinoamericano. El criterio de juicio permanece el mismo: el hombre. Una cita de Kolakowski nos pone en la pista: "Los comunistas se han enamorado tan profundamente de la generación venidera, de la humanidad por venir, que apenas si han dejado algo de amor para los que viven en el mundo actual". (cit. en pág. 181). En esta afirmación se expresa la inevitable revancha que el déficit antropológico a nivel teórico se toma en la arena política. De

allí el legítimo escepticismo que Fernando Moreno muestra frente a las formas actualizadas del marxismo, especialmente del eurocomunismo, al que discute y analiza con penetración y certeza. Quizás haya que lamentar que Fernando Moreno descuide en este capítulo una de las formas más nefastas que asume la praxis política del marxismo contemporáneo: me refiero al fenómeno del terrorismo.

El libro se cierra con un capítulo sobre Marx y Maritain. En un breve y preciso contrapunto Fernando Moreno muestra cómo la antropología maritainiana constituye una base confiable para un proyecto de sociedad capaz de escapar a los horrores del totalitarismo.

Para finalizar resumo quizás lo más importante: "Utopía, Ideología y Totalitarismo" es un libro de directa orientación crítica frente al marxismo. Pero esta crítica se realiza a partir de una base esencial: su estrechez antropológica. Tras la crítica se descubre la presencia de un principio positivo: que la democracia, que la posibilidad de escapar al totalitarismo, sólo es posible a partir de un verdadero humanismo; de un humanismo cristiano. Es esto lo que transforma a esta obra de Fernando Moreno en un verdadero libro para la democracia.